Capítulo XII

# PARA EVANGELIZAR A UN «TESTIGO»

Conozco a muchos creyentes a los cuales les desagrada hablar con los *Testigos de Jehová*. Peor aún, algunos francamente *temen* hablar con ellos. Tal actitud pone de manifiesto las propias inseguridades, en buena medida causadas por la ignorancia que existe también entre la membresía de las iglesias evangélicas.

Sin embargo, los *Testigos* constituyen el sueño de cualquier misionero. ¡Uno no necesita ir a buscarlos, pues ellos vienen a buscarlo a uno! Los proclamadores del «Reino Teocrático» son seres humanos por quienes Cristo murió, y el amor de Cristo nos obliga a declararles la verdad en amor, y a compartir con ellos el evangelio.

Por otra parte, entendemos que a menudo es difícil entablar un diálogo fructífero con un *Testigo*. Es usual que la conversación se convierta en un «diálogo de sordos», en el cual cada uno trata de declarar su punto de vista, y ninguno logra que el otro lo escuche. En otras ocasiones, el *Testigo* puede dejar perplejo al cristiano con dudas o cuestionamientos. Finalmente, no es raro que la discusión termine de manera abrupta.

El propósito del presente capítulo es dar una orientación

acerca de cómo hacer que nuestros encuentros con los *Testigos* resulten un motivo de gozo y victoria, y en verdad glorifiquen a Dios.

## Tres mitos

Hay tres creencias erróneas acerca de los *Testigos de Jehová* que suelen desalentar a los cristianos, y que por tanto deben corregirse.[1]

El primer mito es que los *Testigos nunca abandonan su religión*. En realidad, miles de ellos dejan cada año la *Sociedad Atalaya*. Son muchos los que se desilusionan ya sea por su legalismo, por sus doctrinas, o por no encontrar el ambiente de compañerismo cristiano y la clase de gozosa adoración que esperaban. También hay quienes dudan, y encuentran que esas dudas son consideradas por sus compañeros como un acto de desconfianza hacia la «organización teocrática».

¡Esa clase de censura crea nuevas dudas y a menudo termina por ahuyentar a los vacilantes! Claro está que muchos de los *Testigos* están profundamente comprometidos con la causa atalayista e imbuidos de sus doctrinas y enseñanzas; pero hay muchos que todavía –y tal vez sin saberlo– aguardan una mejor esperanza.

El segundo mito es que los *Testigos conocen bien la biblia*. Para quien desconoce los métodos de instrucción empleados por los atalayistas, el aparente dominio de la biblia que tienen los *Testigos* puede resultar muy llamativo. En realidad, ello es el fruto de un continuo entrenamiento en la búsqueda de versículos selectos para la defensa de sus doctrinas particulares.

Toda la literatura atalayista tiene citas para estudio y preguntas al pie de cada página. Con ella, los *Testigos* aprenden a responder las objeciones y preguntas más frecuentes, y a sostener sus argumentos con «versículos de



prueba». Sin embargo, esto no es sino *una parodia del verdadero conocimiento de la biblia*.

Si bien el método de los versículos sueltos tiene su lugar en la enseñanza cristiana, una persona se puede pasar años alimentándose de semejante papilla de versículos sin jamás llegar a familiarizarse con su biblia. ¡De hecho, con el método atalayista se pueden hallar textos aislados para defender *cualesquiera* enseñanzas!

Si una persona quiere de veras familiarizarse con la biblia, deberá leerla de tapa a tapa, o al menos tomando cada vez uno de sus libros *completo* (yo sugiero empezar por el Nuevo Testamento). En mi limitada experiencia, no he conocido a ningún *Testigo* que diese muestras de ser un asiduo lector de la biblia. En la práctica, la *Sociedad Atalaya* no acude a la biblia para saber qué debe creer, sino que la usa para apoyar lo que ya cree.

Esta actitud se refleja en el *Testigo* promedio, para quien la biblia es, de hecho, un texto *auxiliar* de la literatura atalayista. En resumen, lo que los *Testigos* usualmente conocen muy bien es su propia literatura, sazonada con versículos sueltos de la biblia. ¡Si ellos estudiasen por sí mismos la Sagrada Escritura con el mismo ahínco que ponen en aprender sus propias publicaciones, seguramente Dios obraría grandes cosas dentro de la *Sociedad Atalaya*!

El tercer mito es que los *Testigos emplean sistemáticamente técnicas verbalmente agresivas, de confrontación y disputa, para presentar su mensaje*. En el pasado esto era usualmente cierto, pero en tiempos más recientes, y especialmente desde la llegada de Fred Franz a la presidencia de la *Sociedad Atalaya*, los métodos de presentación de casa en casa se han tornado mucho más amables y moderados; dicha tendencia se refleja en las actitudes de los *Testigos* individuales. Desde luego, ocasionalmente uno puede encontrarse con un individuo discutidor (cosa que también ocurre entre los cristianos). Más adelante presentamos algunas tácticas para tratar también con éstos.

## Puntos de Contacto

Teniendo en cuenta que los *Testigos* provienen –les guste o no– de iglesias cristianas, y que sus doctrinas son variantes o desviaciones de las enseñanzas bíblicas, sería de esperarse que hubiese puntos de contacto, o terreno común, para emprender una discusión fructífera. Me referiré a tres de ellos, aunque seguramente pueden imaginarse varios más.

1. *Los Testigos aceptan la biblia como la Palabra de Dios.* Al menos nominalmente, ellos admiten que la biblia es la autoridad final en toda cuestión de fe o costumbres. Ello puede servir para acercarlos a los cristianos en una forma más efectiva que lo esperable en grupos que no admiten semejante cosa, o que añaden otros documentos como igualmente inspirados.

Es cierto que la *Sociedad Atalaya* interpreta mal la biblia, y ha llegado a producir una versión de ella notablemente tendenciosa. Empero, la Verdad escritural se trasluce hasta en la *Traducción del Nuevo Mundo*, y de hecho es posible presentar el plan bíblico de salvación también con esta desdichada versión. Por ejemplo:

1. Santidad de Dios: Isaías 6: 3; 41: 14
2. Pecaminosidad del hombre: Romanos 3: 23; 1 Juan 1: 10.
3. Lo que Dios hizo en Cristo: Romanos 5: 6-11; 2 Corintios 5: 11-20.
4. El único salvador: Hechos 4: 12; 1 Corintios 1: 17s.
5. Lo que el hombre debe hacer: Hechos 16: 31; Romanos 10: 9-13.
6. La gracia, fundamento de la salvación: Efesios 2: 8s; Romanos 5: 15-20.
7. Seguridad en la salvación: Juan 10: 27s; Hebreos 7: 25.



De todas maneras, al dialogar con un *Testigo* es importante sentar el principio de apelar a más de una versión de la biblia. Para quienes manejen léxicos griegos o biblias interlineales, estas herramientas serán lo mejor; empero, para el común de los creyentes bastarán una o dos versiones buenas, como por ejemplo la Reina-Valera, la Versión Popular, la Biblia de Jerusalén, el Libro del Pueblo de Dios, la Nueva Versión Internacional, la Biblia de las Américas, etc.

Debe tenerse en cuenta que, aunque la literatura atalayista suele citar de diversas versiones, el *Testigo* promedio solamente emplea la TNM. Es importante que nuestro interlocutor llegue a comprender que la TNM es solamente *una* versión más, y que por tanto es al menos tan falible como las demás.

2. Los *Testigos emplean muchos términos en común con los cristianos*. La terminología común no nos debe, sin embargo, llevar a engaño, por cuanto en muchos casos ellos emplean las mismas palabras que los cristianos, pero con *diferente significado.* Por ello, es conveniente aclarar el uso de términos como «conversión», «dedicación», «arrepentimiento», «salvación», etc.

3. Los *Testigos insisten en la necesidad de una relación personal con Dios*. Su arduo trabajo de puerta en puerta busca obviamente obtener decisiones de «dedicación a Dios». Como la importancia de una relación *personal* con Dios es quizá el énfasis más característico de las confesiones evangélicas, la necesidad de una decisión personal responsable es un buen punto de partida para el diálogo, que luego puede derivarse al problema del *fundamento* de esa decisión: ¿dejaremos que otros decidan nuestro destino, o examinaremos por nosotros mismos lo que Dios ha dicho? Este puede ser un buen argumento para apartar al *Testigo* de la nociva influencia de la literatura atalayista.

## Decálogo del Testigo a los «Testigos»

La gran mayoría de los *Testigos de Jehová* son gentes sencillas cuyo entendimiento ha sido oscurecido por un alud de falsas doctrinas, al punto que, creyendo conocer las Escrituras, «siempre están aprendiendo y nunca logran llegar al conocimiento de la verdad». Estas personas requieren y merecen nuestra amorosa paciencia y dedicación, y deben ser objeto de nuestro celo evangelístico.

Para ello, si recordamos que no luchamos contra poderes terrenales, sino contra «principados y potestades», es absolutamente necesario que nos ciñamos la armadura de Dios que Pablo describe en Efesios 6. En particular, debemos manejar bien el arma de ataque, «la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios».

Si alguien considera que no conoce suficientemente bien su biblia, ¡que la estudie! No sólo la necesita para evangelizar a los *Testigos*, sino para toda su vida cristiana. Por lo demás, no es preciso ser un erudito para señalar las incongruencias atalayistas, ni para testimoniar sobre el fundamento de nuestra salvación.

Las siguientes sugerencias han sido compiladas de varias fuentes, así como de mi propia experiencia.

**1**. Fuere cual fuere el objetivo de ellos, recuerde siempre que el de usted no es ganarles una discusión, sino llevarles a los pies de Cristo. Es muy difícil que esto pueda lograrse en el primer encuentro, por lo cual debe procurar mantener abierta la comunicación. Su actitud debe ser tan pacífica y humilde, como honesta y firme.

**2**. Pídales autorización para orar antes de comenzar a conversar y al concluir el diálogo. Puede fundamentar su pedido en que no acostumbra conversar sobre las cosas de Dios sin orar. Invítelos también a orar si lo desean, aunque



en general no lo harán frente a miembros de «sectas». Usted puede insertar en su oración un breve testimonio de lo que Jesucristo ha hecho en su vida, y pedir por el destino eterno de ellos. *Es fundamental que en su oración emplee el nombre de Jehová, pues de lo contrario es probable que se distraigan.*

**3**. Debe aprender a escucharlos. Esto le permitirá entender mejor sus puntos de vista y su fundamento, y le orientará en la conversación. Póngase de acuerdo de antemano en que hablarán por turno, con el objeto de saber qué dice realmente la Palabra de Dios. No los interrumpa; de este modo luego tendrá derecho a ser oído.

**4**. Trátelos con respeto y calidez, como le gustaría ser tratado si fuese de puerta en puerta con un mensaje importante. Recuerde que son bastante susceptibles, pues la literatura atalayista fomenta el complejo de persecución. Al mismo tiempo, esté atento a sus estrategias, de las cuales la más común es cambiar abruptamente de tema cuando la dirección del diálogo no les conviene.

Resista la tentación de abrir varios frentes de discusión al mismo tiempo, y permanezca firme en el tema tratado. Pregunte, pregunte mucho, porque las preguntas directas, sencillas y bien escogidas le muestran a menudo al *Testigo* lo frágil de su propia posición.

**5**. Reconozca sin ambages lo que tengan de bueno y sincero. Si ellos hablan mal de las iglesias o de los cristianos, este será un momento oportuno para hacerles notar que no todos los que se dicen cristianos lo son en verdad, y también para subrayar las características de la auténtica iglesia de Cristo y los verdaderos discípulos del Maestro.

**6**. Lo anterior le permitirá dar testimonio de su conversión individual, y de su propia experiencia cristiana, así como de la vida de su congregación. El testimonio de vidas cambiadas

es normalmente un arma mucho más convincente que las discusiones doctrinales; desde luego, para ser persuasivo su testimonio tiene que ser real.

**7**. El tema central de discusión no es fundamental. Hay quienes recomiendan centrar la discusión en la persona de Jesucristo, otros en el plan de salvación, otros en el «reino que comenzó en 1914», otros en el tema de los 144.000 y la «gran muchedumbre», y aún otros en la cuestión del nombre de Dios.

Yo creo que cualquiera de estos asuntos puede, por la gracia de Dios, servir para demostrar la verdad de la biblia y las falsedades de la *Atalaya*. Lo más importante no es, pues, el tema, sino la seriedad y respeto con que se lo trate. *Nunca trate de enredarlos*; si no sabe algo, es mejor que lo reconozca, y estudie el tema para la próxima vez.

**8**. Adquiera su literatura, que por lo demás es muy barata, y entrégueles a cambio algún folleto o libro cristiano pertinente. Comprométase a leer sus publicaciones si ellos prometen hacer lo propio con el material que usted les entregue (esto puede ponerlos en un apuro, porque la *Sociedad* no les permite leer escritos ajenos a ella, y menos si tratan de temas religiosos).

Fije una fecha para la próxima entrevista, y anote sus nombres y direcciones, pues es posible que se muestren remisos a volver y deba usted insistir.

**9**. Si es factible, invítelos a estudiar la biblia juntos, de manera inductiva, tomando libros completos. Sugiero comenzar por el Evangelio de Juan, la carta a los Romanos, a los Efesios o a los Hebreos. Insista en emplear más de una versión de la biblia.

**10**. Mantenga siempre la calma, omita toda palabra ociosa –en particular burlas o sarcasmos– y cuando se hayan ido, lea cuidadosamente la literatura que le hayan dejado. Anote sus comentarios y sobre todo las preguntas que le sugiera. Consulte los puntos oscuros en comentarios o con otros hermanos, ore y prepárese para la próxima vez. Si sus visitantes le preguntan si pueden retornar con uno de sus supervisores, acepte; en tal caso, pídales autorización para que está presente también otro hermano de buena formación (el pastor o un líder).



Si todo esto le parece tedioso o cansador, recuerde que estas personas necesitan tanto la libertad en Cristo y la salvación de Dios como cualesquiera otras, y que a su errado modo, las están buscando. Piense que hay gozo en los cielos cada vez que un alma se torna de las mentiras de la *Sociedad Atalaya* a la Verdad de Jesús.